

**Comentario al trabajo de Adolfo C. Sturzenegger
"MERCADO, PLAN, CRECIMIENTO, ESTABILIDAD
EN ARGENTINA"**

Por Juan C. de Pablo

Adolfo Sturzenegger observó que en los 45 años que van entre 1940 y 1984, en Argentina los precios absolutos aproximadamente cien millones de veces, mientras que el ingreso por habitante lo hizo en alrededor del cincuenta por ciento. Esta "performance", tan desilusionante con respecto a nuestras propias décadas anteriores como con referencia a lo que ocurrió en el mundo en el mismo período, le llevó a Sturzenegger a preguntarse el porqué. La respuesta -su primera respuesta, muy probablemente- es la que aparece en el trabajo que me toca comentar.

Cualquier trabajo de esta naturaleza vale en parte por el tema y en parte por el tratamiento del tema. Desde el primer punto de vista el ensayo de Sturzenegger es importantísimo, no solamente por referirse a un tópico fundamental, sino por plantearlo a un nivel de generalidad que obliga a dejar de lado consideraciones que a la postre no resultan tan importantes. Porque cuando hay que explicar muy pobres resultados observados durante décadas dejan de valer las clasificaciones de períodos entre autoritarios y democráticos, de administraciones entre radicales, peronistas y desarrollistas, etc., para intentarse la búsqueda de constantes que expliquen adecuadamente procesos muy prolongados.

Entrando en materia cabe destacar que, al igual que Hicks, Sturzenegger piensa mientras escribe. En el caso bajo consideración esto se nota particularmente porque mientras las primeras páginas del trabajo dejan traslucir una notable "imparcialidad" del autor con respecto a las respuestas alternativas que genera la pregunta planteada, las últimas muestran un vuelco notable hacia el mercado y en contra de la planificación, vuelco que -como el lector de estas líneas bien sospecha- me resulta totalmente agradable.

En efecto, en la página 92 del trabajo, dentro de una clasificación de sectores, puede leerse textualmente "sector de producción de bienes y servicios de consumo individual donde no son claras las ventajas comparativas de entes privados o gubernamentales para su provisión, como los servicios de comunicaciones, transporte, energía, etc." Que en Argentina alguien afirme que no tiene claro que una empresa privada, con garantías de no ser expropiada o sujeta a tarifas políticas, ofrecería servicios telefónicos de calidad superior a los que ofrece ENTEL es, en el mejor de los casos, un rasgo de humor negro, y en peor el reflejo -terrible en un economista profesional- de que lo que le pasa concretamente en su vida cotidiana no le afecta lo que "piensa" sobre dicha vida.

Igual reacción me provoca la afirmación de página 73 donde Sturzenegger dice textualmente: "La realidad del funcionamiento económico tanto de las economías predominantemente de mercado (EE.UU., Japón), como predominantemente de comandos a través de un plan (URSS, República Democrática Alemana), como mixtas (Francia, México), ha demostrado que tanto el mercado como la planificación han sido dos mecanismos apropiados para resolver razonablemente bien el muy difícil problema de organizar eficientemente una comunidad económica compleja". Es la primera vez que, de la pluma de quien no es un camarada, escucho que Rusia y Alemania Oriental han resuelto "ra-

zonablemente bien" el "organizar eficientemente" su economía.

Pero, como ya señalara, hacia el final del trabajo Sturzenegger, ¿cómo decirlo?, "entra en razones", y por consiguiente concluye, en las palabras del ex-Ministro Alemann, que lo que hay que hacer en Argentina es desestatizar, desregular, desinflacionar y "descerrar" la economía, planteo que comparto plenamente.

Permítaseme, en forma suscita, explicitar mi versión de este punto. En un trabajo reciente, escrito a pedido de la CEPAL (ver de Pablo (1984)), sugerí que pensando en la Argentina de largo plazo había llegado ya al extremo de recomendar que los niños pudieran trabajar en las minas de carbón y limpiar las chimeneas por adentro, en el entendimiento de que ello mataría menos chicos que la pretensión estatal de resolver ése y muchos otros de nuestros problemas. La cita textual es la siguiente:

"Si Argentina es un país con mucha inflación, poco crecimiento, fuerte fuga de capitales, notable distracción de recursos -particularmente humanos-, etc., y si todos estos comportamientos 'macroeconómicos' surgen de una extrema racionalidad microeconómica, aplicada sobre reglas de juego 'al revés', el camino hacia la solución es claro, al menos en el plazo de los enunciados. Para reencausar la energía individual en la Argentina, lo que hay que hacer es, en un sentido fundamental, desandar el camino por el cual se 'avanzó' en las últimas décadas, a saber: el activismo de política, sistema en el cual el Estado, por su actividad empresaria directa, por su ingerencia en las reglas de juego que enfrenta el sector privado, se convierte en el gran protagonista de la toma de decisiones, disminuyendo notablemente la calidad media de éstas. Este comportamiento gubernamental tuvo su contrapartida en la pasividad del sector privado creativo el cual, en vez de buscar por sí solo vías de

progreso, buscó 'paraguas' gubernamentales donde vivir con buenos ingresos relativos en un contexto de estancamiento".

Reitero, por último, lo conveniente del plano en el cual Sturzenegger ubicó la discusión del problema. Plano congruente; dicho sea de paso, con el que afloró en el Seminario de Toledo (mayo de 1984) y en la mesa redonda de la Asociación Argentina de Economía Política en Misiones (noviembre de 1984), a saber: cuando lo que hay que discutir son décadas de pobrísimos resultados económicos las explicaciones "chiquitas, circunstanciales, del tipo gran bonete" no alcanzan. Y aquí la profesión como tal tiene algo que decir, porque junto a un "mea culpa" por todos los errores que habremos cometido, o que habremos ayudado a cometer, tenemos que salir a la palestra a decir una gran verdad, cual es que la mayoría de las barbaridades que se han hecho y se hacen en la Argentina tienen que ver con la pretensión de ignorar lo que dice el análisis económico el cual, no sorprendentemente, sale fortalecido del caso argentino, porque muestra lo mal que anda una economía cuando los principios básicos del análisis económico intentan ser sistemáticamente violados. Dicho de otra forma: el análisis económico al servicio de la toma concreta de decisiones, y por consiguiente los economistas convencidos de ello, somos una condición necesaria para la recuperación genuina, de largo plazo, de la Argentina.

REFERENCIA

de Pablo, J.C. (1984): "Desarrollo latinoamericano: interpretación de la crisis y modos de superación", trabajo preparado a pedido de la CEPAL.